

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:—IMPRESA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 30 DE 1877.

NUM. 7

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina Maria Higalgo

TALCAHUANO.

Sta. Maria Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Liceos para niñas, colaboracion por la señora Eduvijis Casanova de P.—2.º Modificacion intelectual de la mujer en el órden de los conocimientos, por la sta. Emilia Lisboa.—3.º En sueños i deseos, poesía de la sta. Victoria Cueto.—4.º A una flor marchita, poesía por la sta. Aleda (seudónimo).—5.º A mi querida madre, poesía de la sta. María Delfina Hidalgo.—6.º Revista de la semana, por Safo.—7.º Prensa nacional.—Las mujeres, por J. M. Tasso.—El ramo de Violetas, folletin por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

LA MUJER.

Liceos de niñas.

(Colaboracion.)

La bellísima idea que envuelve el rubro que encabeza estas líneas, ha principiado a ser un hecho en nuestra afortunada patria.

La creacion de Liceos para dar educacion científica i literaria, a la vez que moral i religiosa a la mujer, es la consecuencia obligada del decreto por el cual nuestro sabio, progresista i justiciero ministro de instruccion, señor Miguel L. Amunátegui, abre las puertas del santuario del saber a la ántes desheredada mitad del jénero humano.

La conveniencia, i aun la posibilidad de que una mujer llegue a encontrarse apta para ejercer una profesion lucrativa, se ponen todavia en duda. Pero, ¿qué tiene ésto de extraño cuando se duda o se aparenta dudar si la ilustracion, si una educacion acabada, es o no un bien para la mujer?

En estos tiempos, en que de todo se hace arma de partido, en que de todo se saca provecho en favor de tal o cual bando político, de esta o la otra propaganda reinante, se

ha tocado a los extremos en la opinion; se ha racionado i escrito partiendo, muchas veces, de un falso principio i discurrendo dentro de un círculo vicioso de ideas. De este modo se ha hecho tanto mal, como bien se pensó hacer a la causa de la ilustracion de la mujer.

Algunos han creido—no sé si con fundamento—que «las asociaciones de padres de familia,» que son quienes se encargan por ahora de imprimir un nuevo jiro a la educacion de la mujer, se proponian hacerla ilustrada, pero incrédula.

Otros dicen que los colejos en que se enseña relijion i se toma a ésta como base del buen órden i moralidad del establecimiento, no pueden ménos de llenar a las niñas de ideas falsas, de supersticion i fanatismo, con perjuicio de la instruccion i aprovechamiento en las ciencias, que dejarian de enseñarse por escrúpulos.

Con perdon de las altas corporaciones que de esta materia se han estado ocupando, voi a exponer mi humilde parecer, que pudiera quizá ser de alguna manera útil, siendo, como es, el eco de convicciones formadas por el estudio, la experiencia i el mas profundo interes por que no se perjudique a la causa santa de la Instruccion con los conceptos apasionados de los bandos políticos.

Crear que haya algun padre de familia que quisiera tener por hija una *mujer atea*, ese imposible de la naturaleza, segun Chateaubriand, parece un absurdo.

Crear que el esposo busque un *ente* semejante en el sér tierno, destinado a ser a la vez que la compañera de su vida i el socio mas fiel de la compañía que representa los intereses de su familia, su consuelo, el refrijerio de su alma seca i enardecida en la batalla de los negocios, de la profesion, de la política; crear que busque en la que ha

de ser madre de sus hijos, en la que ha de hacer honor al nombre que él le diera, a la mujer material e incrédula, parece un absurdo todavía mayor.

¿De dónde se querría que sacase una mujer sin fe las fuerzas necesarias para arrostrar los disgustos i contrariedades que encontrará a cada paso, mientras dure su existencia?

¿Con qué derecho se podría exigir que fuese un modelo de pureza, abnegacion i dulzura, aquella a quien no se hubiera enseñado a elevar su alma, a cuidar de la rectitud de sus inclinaciones, a dominar, en fin, sus pasiones por medio del precepto religioso?...

Nó: nadie, ningun hombre sensato puede querer para hija, hermana o esposa a una mujer atea.

Pero la mujer creyente—dicen algunos—es fanática; se deja dominar i subyugar; no piensa por sí misma; no se ilustra; no es capaz de tolerar las creencias ajenas; no puede estudiar las ciencias, porque su relijion se lo prohíbe.

¿Es ésto verdad, acaso?

Si quieren convencerse de ello los que así piensan, deben llamar a sus *centros* o *directores de educacion* a algunos sacerdotes ilustrados, a algunas ilustradas madres de familia, de entre aquellas que descuellan por su saber i virtudes, aunque no sean notables como *señoras del gran mundo*, esto es, ricas; discutan con ellas; oigan sus pareceres, i verán como les presentan repetidos ejemplos de mujeres cristianas, ilustradas mas allá de lo comun i superiores a las preocupaciones de la época en que vivieron.

Santa Teresa, Sor Juana Ines de la Cruz, Jertrudis Gomez de Avellaneda, Fernan Caballero, doña Mercedes Marin de Solar i otras muchas mujeres célebres, fueron creyentes; ¿i ahogaron acaso el talento de tan ilustres señoras sus acendradas creencias, su fervorosa piedad?...

Probado, a mi juicio, lo poco fundados que son los temores de los que optan por los partidos extremos, en la grave cuestion que nos preocupa, vamos a indicar nuestros deseos, que sabemos son tambien los de personas experimentadas en materia de enseñanza.

Ya que se ha convenido en que la mujer puede i debe ilustrarse, seria justo proporcionar los medios de adquirir esa ilustracion a todas aquellas niñas que por su talento, aplicacion, virtud i condicion social, lo necesitaren, no limitándose a trabajar por dar educacion científica a las hijas de familias distinguidas, o mas bien dicho, *ricas*, porque éstas siempre tendrían los medios de ilustrarse, queriéndolo.

La ilustracion, así como la buena educacion, debieran prodigarse a la humanidad entera, del mismo modo que el rocío del cielo se prodiga para refrijerar i fecundar hasta la mas humilde planta, en la medida de sus necesidades.

Si con el sistema escolar, que marcha a su perfeccion, se proporciona ya ilustracion i enseñanza práctica a la obrera, a la mujer del taller i a la del servicio doméstico, con la creacion de institutos o liceos (a los cuales servirían de clases preparatorias las escuelas superiores) debiera proporcionarse la instruccion científica a las niñas que aspiran a tener una profesion o a las que buscan en el estudio la ocupacion digna de un sér intelijente i bueno.

Desearíamos que los dineros de la Nacion i los de las municipalidades se empleasen en fundar siquiera un Liceo,

por ahora, sobre las mismas bases, con los mismos reglamentos i plan de estudios que los de hombres, i que costaría mucho ménos, porque no habria necesidad en el primero de establecer cursos sino para los dos primeros de humanidades.

Querriamos que esa institucion no se limitase a ser en la realidad un colejio particular con todas sus regalías i corruptelas. Que no se eligiese para alumnas solo a niñas de la *alta aristocracia de salon*, sino a todas las hijas de una familia honorable, aunque modesta en su manera de vivir.

Querriamos que, en colejios nacionales, como deben ser los Liceos, se diese la preferencia al estudio i práctica del idioma patrio, ántes que a los extranjeros.

Querriamos, en fin, que se buscase con empeño directoras i subdirectoras *chilenas*. Esto es algo difícil—dicen,—porque no hai todavía en Chile muchas señoras suficientemente ilustradas para investir un cargo de tal importancia.—No hai muchas, es cierto, pero que se busque entre las *pocas* i se hallará, con tal de que no se les exija la abjuracion de sus principios i creencias relijiosas.

Hemos dicho ántes i lo repetimos: no debe desvirtuarse la preciosa idea de *Ilustracion de la mujer*, entregándola para que la exploten ciertos círculos o partidos.

Esto desean muchas que, como yo, son madres que tienen hijas.

EDUVIJIS C. DE POLANCO.

ESTUDIOS SOCIALES

Modificacion intelectual de la mujer en el orden de los conocimientos.

La ciencia ha dado un encumbrado vuelo que extasia. Los horizontes del saber se dilatan poderosamente, i las concepciones del talento i la chispa del jenio, rompiendo el velo del secreto, se lanzan a los espacios de lo estupendo i penetran las rejiones de lo grandioso, sorprendiendo así a la naturaleza en sus maravillosos enigmas, dominando sus poderosos elementos, descubriendo sus leyes i comprendiendo el mudo lenguaje de las concavidades de la tierra.

El vapor i la electricidad, cruzando los ámbitos del globo i haciendo desaparecer las distancias, preparan la union de las naciones por medio del comercio; el astrónomo, elevándose sobre nuestro planeta o descendiendo hasta las profundidades de sus entrañas, abre a la ciencia un inmenso campo en que la imaginacion del sabio puede recrearse entre las variadas flores de los admirables misterios de la naturaleza.

¿I a la mujer ¿le será solo permitido admirar este bello progreso de la ciencia? Dios, acaso, la ha privado de la intelijencia? O no necesita de ilustracion para formar el corazon de la gran sociedad humana?

Estas interrogaciones se presentan a nuestra imaginacion al observar el poco interes que jeneralmente se tiene por la ilustracion de este sér, a quien Dios ha regalado una intelijencia en todo semejante a la del hombre.

Conténtanse con hacerla adquirir una mezquina ilustracion, como si de ella no dependiera en gran parte el porvenir de las naciones i la felicidad de las familias; pues, segun es ésta, así es la cultura i sociabilidad de un pueblo; porque es ella—la mujer—quien forma la familia i el corazon de los pueblos.

Motivo a este triste abandono en que se ha dejado la ilustracion, tanto moral como intelectual, de la mujer, es el grave mal que hoi lamentamos en una buena parte de las de nuestra sociedad.

Estas son, por lo jeneral, frívolas i vanas; sus aspiraciones solo tienden a aparecer en el mundo por medio del adorno i del lujo, aun cuando sea sacrificando su fortuna o turbando la tranquilidad de un padre o de un esposo.

Olvidanse de depositar el bello adorno de las virtudes en ese precioso tesoro de su alma, creada a imájen de Dios para brillar en el cielo.

Estas jóvenes solo alimentan su intelijencia con lecturas inconvenientes que, léjos de hacerlas adquirir útiles conocimientos, no hacen mas que sembrar en su corazon el letal veneno de la corrupcion.

A estas señoritas podríamos compararlas a un album, que se presenta fascinador ante nuestras miradas i cuyas doraduras nos deslumbran; mas, al abrirlo, solo encontramos... ¡hojas de papel en blanco!

Pues entónces es imperiosa la necesidad de la modificacion intelectual de la mujer, dándole un nuevo sér en el órden de los conocimientos, siempre que éstos estén basados en la sana moral i sólida educacion religiosa. Estos medios de rejeneracion deben siempre marchar unidos, como la idea con las formas del pensamiento.

Si la mujer es instruida a la vez que virtuosa, será la primera en depositar en el corazon de su tierno hijo ese suave i purísimo néctar de las divinas enseñanzas; i al mismo tiempo sabrá utilizar en lo que vale esa noble i delicada mision que el Todopoderoso le ha confiado.

Cualquiera que sea su estado, siempre la vemos haciendo la felicidad del hogar.

Si la mano de la desgracia ha reducido a sus padres a la indijencia, ella los consuela, los alienta, i sabe proporcionarse honrosamente los medios para poner un remedio a su desgracia. I si las miserias humanas, engalanadas de oro i púrpura, se presentan para deslumbrarla i seducirla, ella les dice: ¡Retiraos! apartaos de mí! que no haceis mas que convertir el corazon que os acoge, en morada de deshonra i amargura!

Si la Providencia ha favorecido a esta misma señorita dándole bienes de fortuna, ¡cómo la vemos ejercitar la caridad para con la humanidad doliente! qué de lágrimas no enjuga su bondadosa i caritativa mano, a la vez que derrama en el fondo de la conciencia humana ese tesoro de ternura que el Divino Sér trasmitió a su corazon! Este es el consuelo único que jamas concluye i el solo que puede existir en el mundo.

La señorita ilustrada encuentra su recreo en la lectura no solo de la novela sino de libros científicos que la hacen conocer mas i mas el astro refulgente de la ciencia i admirar las maravillosas obras de la naturaleza.

Estas señoritas son las flores que embellecen el hermoso jardín de la sociedad i que esparcen en la atmósfera sus perfumes delicados, regalándonos con el puro aroma de sus virtudes i conocimientos.

Podemos decir de la que ha conseguido modificarse por medio de la ilustracion, que posee adornos mas preciosos i de mas valía que el brillante i mas útiles que el dinero.

Nuestro querido Chile tiene necesidad de mujeres tales como las que acabo de describir, para que su progreso sea completo i pueda ocupar un elevado rango entre las naciones cultas i civilizadas.

EMILIA LISBOA.

Talca, junio 24 de 1877.

LITERATURA.

Ensueños i deseos.

(Imitacion de la cancion de EL LAGO de A. Lamartine.)

Silencio misterioso, paraje solitario,
Me atraen a su seno, me invitan a soñar:
¡Oh! ¿cuándo los ensueños que guarda el relicario
Del alma en este mundo, veremos realizar?

El sitio es apacible, la noche silenciosa....
Soñemos! es tan grato finjirnos el placer!
La luna que me alumbra distante i vaporosa,
Semeja esa ventura que anhelo poseer.....

Tiernísima, lejana, los astros su mirada,
Me envian, cual recuerdo de un bien que ya pasó;
En su onda la corriente refleja enamorada
Sus pálidas auréolas de trémulo fulgor.

¡Qué bella está la noche! Del dia los rumores
No llenan de mi mente la aspiracion jenial!
Mi espíritu que oprimen fatídicos dolores,
Prefiere de la noche la augusta soledad;

Prefiere las visiones de paz i de inocencia
Que evoca en sus delirios mi ansioso corazon;
Aquí no turba el vicio la voz de la conciencia,
Ni se oye fementida la voz de la pasion.

Aquí miro entre sueños, en éxtasis bañado,
La esposa que me diera la mano de mi Dios:
De májicos reflejos su rostro iluminado,
Murmúrame inspirada las frases de su amor....

Es ella!... el alma mia! La aurora fulgurante
Que alumbra mi olvidada, luctuosa juventud!
La llama entre suspiros mi pecho palpitante,
I trémulo modula su nombre mi laud!.....

Sí; véola en mi mente, sublime i silenciosa;
Simpáticas miradas revélanme su amor.....
¡Oh rayos de esa luna tan triste i misteriosa,
Traedme de sus ojos el rayo embriagador!

Que tiene mas halagos la luz que en ellos arde,
Que el rayo voluptuoso de sol primavera!,
Que el rayo solitario del astro de la tarde
Que riela entre las ondas su bella claridad!

I venga en esa brisa que lánguida solloza,
Su voz enamorada que ayer me consoló;
Su voz que resonando solemne i melodiosa,
Mil voces apagadas en mi alma levantó;

Su voz cuya armonía recuerdo allá a mis solas,
En horas olvidadas de pena i languidez,
Tan dulce como el arpa del viento i de las olas,
Mas triste que el murmullo del ave en el cipres!

Ven, pues, recuerdo amado! Cual placentero rayo,
Disipa de mis noches la oscuridad i horror!
¡Oh! ven con tus delicias, tu lánguido desmayo,
De ardiente poesía recuerdo seductor!

I brillen, como ahora, por siempre las estrellas,
Haláguenme los ruidos que el eco traerá.....
La luz de esas visiones tan fúljidas i bellas,
Mi lira destemplada tal vez inspirará!.....

Tal vez mi mente ansiosa de dichas inmortales
Gozar podrá esas glorias que anhela su ambicion;
De ensueños i delirios, de amores idéales,
Cantando con las aves del alma la cancion!

VICTORIA CUETO.

Santiago, junio de 1877.

A una flor marchita.

¡Oh flor, ¡ai! qué triste, qué triste te encuentras!
Tus hojas marchitas las tiene el dolor!
Tu tallo inclinado, mirando la tierra,
Está, pobre flor!.....

Ayer en un prado no mas te encontrabas,
Mecia la brisa tu tallo jentil....
I hoi del rocío tus hojas privadas,
Habrán de morir!.....

El grato perfume que ayer exhalabas
I ufana la brisa llevaba doquier,
¡Ai! todo ha concluido!... ya solo te quedan
Memorias de ayer!.....

¡Oh! quién, flor querida, tu suave frescura,
Perfume i encantos pudiera volver!....
Mas ¡ai! bien comprendo que nueva existencia
No puedes tener!

En vano quisiera buscarte consuelo;
Murió para siempre tu dicha fugaz....
Del árbol que vida en su savia te daba
Cortáronte ya!.....

La aurora ya nunca, de puro rocío
Sus gotas divinas pondrá sobre tí.....
I tú, flor querida, sin ellas no quieres,
Ni puedes vivir!.....

Las brisas del alba, cual ántes, tampoco
Sus besos amantes ya mas te darán:
En fin!... todo todo, lo que era tu dicha,
Jamás volverá!.....

Tambien yo de un ánjel suspiro en la ausencia,
De un ánjel que vida le dió al corazón!
Tambien yo padezco, ¡oh flor marchitada,
I lloro de amor!.....

I mustia, abatida, cual tú siempre vivo;
Mi vida es delirio, continuo soñar!
I nunca mis sueños veré realizados,
¡Ai! nunca quizá!.....

En vano natura constante convida
Con dulces encantos a mi alma a gozar;
Que solo desiertos mi vista descubre
En donde él no está!

En vano ¡ai! escucho los tiernos acentos
Del ave que canta la dicha, el amor;
Que es lúgubre el eco en donde no escucho
Su célica voz!

En vano a mi lira, sonidos alegres
Que canten ventura, quisiera arrancar!
Que es él quien me inspira!.... Sin él solo puedo
Jemir i llorar!

Amarga es mi vida, ¡oh flor adorada,
Sin él, flor marchita, cual tú, solo soi,
Que impía la suerte le niega el rocío
Que vida le dió!

Pero ¡ai!... Tú no tienes ninguna esperanza!
La muerte tan solo te espera crüel!.....
¡Oh, flor!.... si mis sueños no cumple el destino,
Cual tú, moriré!

ALEDA.

Santiago, junio de 1877.

A mi querida madre.

Madre del alma querida,
Esperanza bendecida
De mi tierno corazón;
Iris de grato beleño

Dulce i venturoso ensueño
De sublime inspiracion;

Tú, pensil de mis amores,
Donde nacen bellas flores
Que eu torno vierten placer,
I do encuentro mi ventura
Cuando la cruel amargura
¡Ai! atormenta mi sér;

Tú, mi madre, mi señora,
De la hija que te adora,
Oye su canto de amor;
I si tu pecho suspira,
Con las voces de mi lira
Ahuyenta tu dolor.

¿Sufres? Dios, mio no quiero
Que el hado nefando i fiero,
Te agobie incauto i mortal;
Porque, madre, yo te adoro,
Porque eres tú mi tesoro
I mi encanto celestial.

¿Lloras? Madre idolatrada,
En tu alma no está curada
La herida que el duelo abrió;
Porque en tu mente está fijo
Siempre el recuerdo de tu hijo,
Que la muerte arrebató!

.....
.....

Enjuga tu triste llanto,
Calma tu justo quebranto,
Tu purísima afliccion;
No llores, nó, madre mia,
Pues tu fiel melancolía
Destroza mi corazón.

No olvides que desde el cielo
Él implora tu consuelo
Con secreto frenesí;
I yo, madre, acá en la tierra,
El amor que mi alma encierra
Lo consagro solo a tí!

DELFINA MARIA HIDALGO.

Copiapó, junio 23 de 1877.

REVISTA SEMANAL.

Las tertulias de confianza han estado a la órden del dia.

Las largas i pesadas noches del frio invierno en que nos encontramos, han sido acertadas con las celebraciones de los Juanes i de los Pedros.

¿Quién no ha tenido, si no en su casa, por lo ménos en la vecindad, a quien celebrar?

La moda, que todo lo trastorna con ese imperio despótico con que nos avasalla, no ha operado en ésto cambio alguno.

Desde los tiempos mas remotos, las jeneraciones nos han ido dejando este legado, i todos lo recojimos con agrado.

I ¿qué seria de nosotros, pobres mortales, si solo pensáramos en el trabajo i no diéramos unas cuantas horas al descanso i a la amistad?

Bastante se ha bailado i se ha cantado.

Cada cual se divierte a su modo!

Este es el mundo, i ya que estamos en él, preciso es

seguir las costumbres en que hemos sido criados, hasta que Dios determine otra cosa mejor.

Como el invierno principia, no son éstas las celebraciones únicas.

Nos faltan todavía otras tan notables como éstas, i a fe que seria duro cerrar nuestros pasatiempos con tan pocas fiestas.

A cada hijo de vecino le llega su turno.

Hecha una celebracion i concluida con su correspondiente *corcovita*, se enhebra otra.

Los convidados de un festin quedan notificados para otro santo, i a ellos les llega su turno i tienen tambien que hacer el gasto.

La carga no es tan pesada.

La jenerosidad obliga, i pronto el que se ha divertido a costa del vecino, tiene que ser el pato de la boda.

El convenio es tácito, i por ésto nadie lo rechaza ni lo impugna por desigual.

¡La naturaleza es sabia, i todo lo ha preparado con equidad!

Nuestros mayores entendian las cosas i sabian dividir las cargas. Por eso todos hemos aceptado esa lei i la aplaudimos como justa i equitativa.

Divertios, pues, amigas, ahora que es la época. La vida es corta, i si todo ha de ser sacrificios, mejor seria no haber nacido; pero ya que somos viajeros en este pícaro mundo, hagamos nuestra estadía lo mas agradable posible.

Al que se muere, se le entierra, i a muertos i a idos no hai parientes ni amigos, i a rei muerto rei puesto!

Por eso no tengamos mucho apego a lo que dejemos.

Adelante! que solo el presente es nuestro!

*
* *

Despacito i con sijilo voi adaros, lectoras, una noticia que os hará reir un poco.

Es el caso que D. José Zegers Recassen, no tan solo ha pedido la destitucion en masa de cuarenta i tantos alumnos del establecimiento que dirige, por insubordinados, sino que ha solicitado tambien la del Rector del Instituto Nacional, don Manuel José Olavarrieta.

¿Que será este caballero alumno de la escuela o estará bajo la dependencia del señor Requesens? Esta es la pregunta que de seguro se os vendrá a las mientes; pero no es lo uno ni lo otro.

El señor Zegers Requesens supone que como él es liberal i el señor Olavarrieta mui clerical, está unido con los señores Zorobabel Rodriguez i Gabriel René Moreno i otros católicos mas que trabajan por su ruina; i como el que pega primero, sale me or, hé aquí por qué el señor Zegers cree que, apartando a Olavarrieta del Instituto, se le dejará tranquilo i se sosegarán sus alumnos, i él gozará de una paz octaviana. ¡Qué tal! Esto se llama cortar el mal de raíz! I así se dirá que no es previsor el señor Zegers! Por lo visto, este caballero se mueve ...

Tambien se dice que el señor Zegers acusa al Rector Olavarrieta de tratar de concluir con el Instituto Nocturno para Adultos, i que por eso marcha a la diablo i sin guía.

Inter tanto, ¿que hará el señor ministro de instruccion? Dejará perecer tan bello plantel o se convencerá algun dia de que es necesario nombrarle un Rector especial que lo sostenga en su agonía i dé impulso, oyéndose al cuerpo de profesores? Eso no lo sabemos.—La prensa se lo ha advertido desde un principio, i aun hasta le ha designado la persona que debia llamarse para ese puesto.

No se puede en este caso alegar ignorancia.

El señor ministro no debe olvidar que sus mejores creaciones tienen enemigos, i que sus obras son minadas por ratones industriales. ¡Alerta, señor Amunátegui! No sea cosa que luego le entonen el *de profundis* o le canten el *requiescant in pace!*

Para la consuncion, allí está San José.

No sea que el señor ministro tenga que trasladar su

Instituto a ese apartado valle, i que ni aun así lo haga revivir.

*
* *

El señor Athos sufre de espantos.

En su última *Revista de Santiago* que ha publicado el *Padre Mercurio*, se manifiesta alarmado, sorprendido por lo que ha ocurrido en la Universidad entre el profesor de *Derecho Natural*, señor José Antonio Lira, i sus alumnos, así como de la resolucion dada por el señor Domeyko en este negocio.

¿Por qué tal alarma?—Si no se conociese al bueno de don José Antonio, i si no se supiera que es mas apto para vender sitios que para enseñar a jóvenes progresistas i de honor, podria tener lugar el espanto del señor Athos.

Ahora, el señor Domeyko ha de ser siempre el señor Domeyko que todos hemos conocido. El será sabio, será virtuoso i creyente; pero, ¿no es verdad que los años no dan el carácter?

La juventud sufre el despotismo de un profesor; pero dia llegará en que esas cuentas se arreglen. El *Debe* excede al *Haber*, i el estallido será de consecuencias.

La Universidad está en vísperas de sufrir un cambio total.

El señor Domeyko parte pronto para Europa i, segun se dice, el sucesor es hombre que entiende las cosas i que sabe hacer justicia.

Paciencia! No hai plazo que no se cumpla.

*
* *

El fecundo i elegante escritor señor don Benjamín Vicuña Mackenna, ha dado a luz últimamente un nuevo libro lleno de novedad, e interesante como todo lo que sale de su pluma.

Su lectura es amena i entretenida.

Su título lo dice todo: «*De Valparaiso a Santiago*,» conteniendo datos importantes, noticias i episodios de viaje, i está adornado con preciosas láminas expresamente grabadas en Paris sobre madera; lo que le da por cierto mayor mérito.

El primero de estos grabados es el itinerario del Ferrocarril de Valparaiso a Santiago. Es un pequeño cróquis perfectamente dibujado, conteniendo todas las estaciones i principales lugares por donde atraviesa esta via férrea.

Otro representa el valle de las Palmas.

Mas adelante está el que nos muestra los bosques de la Viña del Mar.

Después el Salto.

Limache Viejo.

La vista jeneral de Quillota, de esa ciudad que nos ha pintado don Zorobabel Rodriguez con esta linda estrofa:

«Allí en el fértil valle donde juntos
El límero i el naranjo crecen,
Donde nacen silvestres las violetas,
I el chirimoyo i lúcumo florecen.»

I por fin, la Estacion de la Cruz.

Nada se ha escapado a la investigacion de tan notable escritor. Sentimos no haber tenido tiempo, por una parte, para haber leído todo el libro; i por otra, el que la estrechez de nuestras columnas no nos permita extendernos demasiado en su exámen.

Contiene siete capítulos, en los cuales se relata todo lo que hai de mas notable i digno de presentar al lector en los parajes por donde lo trasporta.

Viña del Mar, el Salto, Quilpué, Peña Blanca, Limache i Quillota con sus crónicas, sus leyendas i sus antigüedades; con la historia de sus fundaciones i con la nobleza de sus primitivos habitantes, han servido al señor Vicuña Mackenna para probar una vez mas, la riqueza de su imaginacion, i hasta dónde ha llegado esta vez en sus investigaciones históricas.

Este libro será tan leído, que no quedará aldeano de

todas las poblaciones que estudia i presenta el autor, que no tratará de adquirirlo.

Es la crónica de esas poblaciones, contada con verdad i amenizada con hechos que, desconocidos en su mayor parte hoy salen llenos de gracia i de novedad para arrebatarnos las horas que se consagran al descanso.

Se agotará pronto esta edicion i cuantas se hagan mas tarde.

Es el libro que hará mas fortuna de los escritos por el señor Vicuña Mackenna.

Es tanta su novedad e interesa a tantas personas i familias, que será por ésto el libro de las conversaciones en los salones.

¡Un saludo al autor por el triunfo que se le espera!

*
**

—¡Qué frio! cae nieve! tales son las palabras con que al presente se inicia todo saludo i se enhebra toda conversacion.

Es su época, i no hai que extrañar lo que ocurre a este respecto. No obstante, como para todo lo que pasa en este mundo hai su contra, ¿por qué no bailar lo bastante para hacer que la sangre circule con fuerza i hacer que el cuerpo entre en calor?

La estacion es a propósito, i el baile, entre otras ventajas, presenta la de disipar el frio.

Pero si el baile no puede estar a todas horas, hai otro remedio mejor i que la sociedad de Santiago lo está prefiriendo con entusiasmo.

Ya las lectoras comprenderán que quiero hablar del *matrimonio*, de esa union que Dios bendice i que tiene la particularidad de fundir dos almas en una sola.

Para los novios no hai frio. ¡El amor opera prodijios sorprendentes!

Los enamorados visitan a sus adorados tormentos; aunque la nieve caiga a pedazos, nada les arredra, i a trueque de un rato de placer al lado de la que adoran, se olvidan de lo que pasa en la tierra.

Ellos viven en un Eden.

¡Qué felicidad!

En efecto, de un mes a la fecha se han celebrado tantos matrimonios como los habidos en los cinco primeros meses de este año.

Esto es poco. Las tertulias de confianza, las *soirées* de la Filarmónica i el gran baile de la Alhambra de la Compañía es natural que traigan a muchos esta tentacion i que de la noche a la mañana les haga *graves* i de llapa hombres de Estado.

El matrimonio es un mal contagioso.

Si los jóvenes son los mas fáciles en caer, no por ésto deja de ser funesta la idea cuando se apodera de los mas entrados en años.

Todo lo hace una mirada a tiempo; todo lo cambian unos lindos ojos i una sonrisa agradable.

Juan Landa ha dicho que la vida es un penoso viaje i que, por lo tanto, procuremos hacerlo agradable por medio del amor.

I ha dicho la verdad.

En cuestion de amor, la mujer no duda nunca; al contrario, ella ama siempre i está dispuesta a amar, porque ha nacido para ello i ese es su campo favorito, su cielo sin nubes, su virtud sin fin.

Por eso, ¿qué cosa mas noble que el matrimonio? Los corazones jenerosos siempre le abren sus puertas; solo los egoistas i aquellos que gustan de la vida alegre, pueden ridiculizar al hombre moral que busca una compañera para hacerla feliz.

Dios bendice al que, movido de tan nobles ideas, busca una criatura con quien compartir sus goces i sus dolores.

La cuestion está en saber hacer la eleccion.

Por eso un proverbio castellano dice:

«Quien en casarse acierta, en nada yerra.»

Buscad, jóvenes, una mujer prudente, honrada i virtuosa i así el matrimonio será un cielo sin nubes.

Por nuestra parte, solo diremos a la mujer que esté en vísperas de ser esposa, que tenga presente este versito de Molière:

«Así como la gallina
Ante el gallo ha de callar,
La mujer será divina
Si al hombre deja mandar.»

No hai, pues, que ser cobarde.

Agradar, amar i reinar, hé ahí a la mujer, ha dicho no sé quién.

¡Otro ha concluido aquel pensamiento con mucha habilidad en la siguiente estrofa:

En la mujer, agradar
Es el deseo primero:
Cuando deja de gustar
Lanza el suspiro postrero.

Queda, pues, establecido que en la mujer, el deseo de agradar es innato.

Con tales antecedentes, pregunto yo ahora: ¿será excusable la cobardía en los hombres que se quedan contemplando la luna por no presentar en tiempo su memorial, sabiendo que él «Como se pide» ha de ser la providencia de estilo?

La mujer ama el arrojío; no seais cobardes ante ellas si quereis llevaros una flor hermosa.

Por eso alguien dijo de la mujer:

Nada le es tan placentero
Como el valor del guerrero.

Sed, pues, guerreros de su corazon: ¡adelante! El invierno avanza, i reos sereis de un delito atroz si, al pasar esta estacion, no os encontráis con el dulce título de esposo.

SAFO.

PRENSA NACIONAL.

Constitucion, junio 12 de 1877,

Señor Editor del periódico *La Mujer*.

Santiago.

Mui señor nuestro:

Tenemos el gusto de acompañar a la presente el núm. 16 del periódico *La Alianza*, periódico de este puerto, en el cual se inserta un notable artículo referente a nuestro sexo i que deseáramos ver reproducido por *La Mujer*, ya porque en él se trata de nuestra educacion, empleando mui fundados i elocuentes razonamientos, ya porque en ellos encontramos hábilmente insinuadas nuestras verdaderas aspiraciones de cultura intelectual.

I deseando tambien que la publicacion de este artículo en el culto periódico que usted representa, sirva de estímulo para que se le sigan remitiendo escritos análogos, producidos por las ilustradas plumas de varias amigas nuestras que podrán representar dignamente en él al bello sexo de nuestra provincia, nos suscribimos de usted, señor Editor.

M. A. i S. S.

Por varias maulinas.
ELCIRA C. DE BROWNE.

LAS MUJERES.

La lectura del periódico *La Mujer*, que se ha principiado a publicar en Santiago con el brillo i buen tino que revela el material de su prospecto i número 1.º, sujirióme la idea de

escribir algo sobre este importante asunto, que bien merece la mayor atención de todos i un especial estudio de los hombres pensadores ya que con justísimo entusiasmo se trata ahora de la amplia instrucción que debe dársele en nuestro país al bello sexo.

Tan importante i extensa es la materia de que me propongo tratar en este artículo, como débiles i escasas son mis fuerzas para hacerlo con la debida lucidez; empero, si la buena voluntad i sanos propósitos salvan a veces muchas dificultades, la una i los otros me acompañan en este trabajo.

Con tales antecedentes, abordemos al asunto.

¿Son las mujeres seres humanos o nó? Bajo este título aparecieron en el siglo XVII i en la primera cuarta parte del siglo XVIII una serie de disertaciones mas o ménos extensas que trataban esta cuestión en estilo jocoso en parte, pero en el fondo con verdadera gravedad, i que concluían dando una contestación negativa. Esta cuestión, sin embargo, se habia tratado ya mucho ántes de que se publicaran dichos escritos i se habia resuelto del mismo modo. En el año 585 hubo un concilio en Macon (Francia), en el que un obispo sostenia «que no debía contarse a las mujeres en el número de los seres humanos,» para lo cual se apoyaba en el pecado del primer hombre. Otros, sin embargo, no iban tan allá, pero opinaban «que la mujer es mui inferior al hombre,» apoyándose para ello en que éste fué creado ántes que aquella. Debemos reirnos de ésto, porque las razones que alegan para probar su inferioridad, son ridículas; pero ¿qué diremos si los filósofos alemanes del siglo XIX sostienen lo mismo? Fichte dice así en su derecho natural: «En el concepto del matrimonio existe la sujeción ilimitada de la mujer a la voluntad del hombre.» Oken va aun mucho mas allá, i dice expresamente: «El hombre se halla tan elevado sobre la mujer, como las plantas que pertenecen a una familia sobre las que no pertenecen a ninguna, como el árbol sobre el musgo. En todas las clases de animales, el macho es superior a la hembra. La naturaleza quiere llegar a lo mas alto, i por lo tanto solo al hombre. Las mujeres han sido creadas para que los hombres se produzcan por ellas; la mujer, por lo tanto, es solamente el medio, no el fin de la naturaleza. La naturaleza no tiene mas que un solo fin, un solo objeto, el hombre.» ¿Qué debemos decir de tales opiniones? No podemos contestar a ésta mas que lo que dijo Lessing hace mas de cien años: «que no hai extravió ninguno que no hayan sostenido ya los filósofos alemanes.»

No se puede negar que las mujeres en jeneral no se hallan en el mismo grado de la escala moral que el hombre; pero ésto no prueba que por su naturaleza se hallan moralmente mas abajo, esto no es mas que una consecuencia de la posición subordinada que ocupan en la sociedad civil, es precisamente una consecuencia de la educación insuficiente que reciben i que la obcecación i el egoísmo de algunos, o la ignorancia i necedad de los mas, desearia perpetuar aun en nuestros dias. Empero, el progreso con su irresistible empuje arrastra hasta a los mas rebacios, i la justicia i la razón desbaratan al fin los diques artificiosos con que pretenden sujetarlas en la oscuridad el egoísmo i la obcecación.

I como no somos partidarios de la exajeración en nada, i mucho ménos en cosas de tanta importancia, recordáremos a nuestro propósito lo que, en 1865, escribia la condesa Dora d'Istria pidiendo la mejora de la condición social de las mujeres, pero mui léjos de participar de los imprudentes deseos de emancipación que estuvieron de moda algun tiempo. No queremos que las mujeres sean hombres, como madame Dudevant (Jorje Sand) en Francia, i madame Luisa Asten en Alemania, que se vestían de hombres i en cuanto era posible se conducían como si lo fueran; queremos solamente que a las mujeres se les dé la posibilidad de ocupar, como los hombres, el lugar que las conviene, i para ello pedimos por un lado la abolición de aquellas leyes que en las relaciones sociales subordinan la mujer al hombre i la tienen en perpetua tutela, i por otro lado una educación acomodada al sexo femenino que sirva para que las mujeres desarrollen en todos conceptos sus aptitudes morales.

(Continuará)

FOLLETIN.

EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIGINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

Julia era, pues, un centro luminoso en que venian a cho-

carse los variados intereses de toda una sociedad, conmovida por el májico poder de una mujer jóven, rica, bella i envuelta en la misteriosa bruma que la ausencia de su marido extendia sobre ella.

Hemos repetido infinitas veces que Julia era bella; vamos ahora a probarlo.

Tendría unos veinte años apénas, i un talle esbelto, flexible i airoso. Sus cabellos rubios, sedosos i abundantes formaban un hechicero contraste con sus ojos negros llenos de fuego, i con sus cejas tambien negras i perfectamente arqueadas. Su cútis moreno, fresco i reluciente tenia reflejos como la aurora. Su boca suelta, movable i graciosa dejaba ver con facilidad sus dientes blancos como el armiño. Un aircillo de coquetería, tierna, traviesa i burlona—aircillo habitual en Julia—completaban este encantador conjunto.

La noche en que la hemos presentado al lector, vestia un suntuoso traje de terciopelo negro, enteramente liso, cuyo cuerpo, mui bajo por delante, permitia admirar su hermosa garganta, aprisionada por un magnífico collar de perlas blancas. Estas perlas i una camelia enredada en el oro de sus cabellos, constituían su único adorno.

Ocupaba el primer asiento del palco, dando la espalda al proscenio. Su actitud era lánguida i descuidada; jugueteaba graciosamente con su abanico miéntras dirijia a todos lados miradas lijeras inquietas.

Un jóven trigueño, pálido, de aspecto melancólico i dulce, estaba sentado a su lado. Se llamaba Enrique Rivero, i habia llegado del Perú un mes despues que Julia. Pertenecia, como el marido de ésta, a la antigua patria de los Incas.

Las demas personas que rodeaban a Julia—su padre, su hermano i hermana—no ofrecían nada de notable.

—Algo de extraño teneis está noche, decia Enrique a Julia. Parecís mui impaciente por venir al Teatro; sobre todo despues de las nueve; apénas hemos llegado, i se diria que ya estais fastidiada.

—¡Oh, Dios mio! contestó Julia; vaya, Enrique, si estais insoportable con vuestro afán de averiguarlo todo; ya os he dicho i os repito que no tengo nada.

E imprimiendo a su cabeza erguida i soberbia un movimiento ondulatorio que hizo arrojar rayos de luz a sus hermosos cabellos dorados, se volvió hácia la platea, donde la concurrencia masculina se apresuraba a tomar asiento, obedeciendo al toque de la campanilla que anunciaba el segundo acto.

El telon se levanta en medio del profundo silencio de los espectadores.

La impaciencia que el aspecto de Julia revelaba, iba creciendo por momentos.

La perspicacia de Enrique habia dado en el blanco. A falta de otras, seria bastante prueba la enojosa i reiterada negativa de Julia. Esto de encontrarse sorprendida en sus secretos por un diestro observador, desazona a la mas experta.

Julia recorrió con investigadora mirada toda la platea; por fin, arrugando imperceptiblemente su lindo entrecejo, pareció decidida a renunciar por completo a la idea de pesquisa que la ajitaba, pues reconcentró toda su atención en el escenario.

De pronto se volvió súbitamente: alguien se atrevia a interrumpir con el prosaico ruido de sus pasos, las gratas armonías del precioso duo de Violeta i Alfredo, uno de los trozos mas admirables de la obra maestra que se ejecutaba.

Así era, en efecto: un jóven alto, de figura arrogante i despejada, atravesaba el centro del Teatro, yendo a ocupar una luneta frente a frente del palco de Julia.

Las nubes que oscurecian el gracioso i jugueton semblante de ésta, se disiparon al percibir al recién llegado.

Si el suspicaz Enrique no habia abandonado su rol de observador, debió sentirse picado como de una vívora a la aparición del señor Ramiro Delmonte: tal era el nombre del imprudente dandy que llegaba con tan poca oportu-

nidad para los aficionados a la buena música, a quienes impacienta hasta el vuelo de una mosca cuando están entregados a los arrobadores éxtasis de Orfeo.

En cuanto al señor Delmonte, sin apercibirse, al parecer, del estrago que causaba, se sentó con aire meditabundo i un tanto altanero; i tomando del ojal de su levita un precioso ramo de violetas, principió a deshojarlas distraidamente, mirando a hurtadillas a Julia, quien aparentaba encontrarse embebida en las dulces melodías de Verdi.

Como ya hemos dicho, el señor Delmonte tenía una figura arrogante i despejada, a la que debemos añadir unos grandes ojos azules, de ese azul-negro que da tanta fuerza i expresion a la mirada, i cabellos tambien negros, lijeramente rizados.

Tanto su traje, de una elegancia irreprochable, como su distinguida apostura, revelaban al perfecto caballero, al huésped asiduo de los salones i tertulias aristocráticas de la capital.

La luneta vecina a Ramiro estaba ocupada por su amigo Eujenio Espiñeira, jóven de fisonomía franca i simpática.

Una amistad estrecha i cordial ligaba a Ramiro i Eujenio.

Esta amistad ofrecía mas de un notable contraste, principiando por la posicion de los dos amigos: Ramiro, colocado por su nacimiento i su fortuna en lo mas elevado de la escala social; Eujenio, hijo de la clase media, sin mas patrimonio que su laboriosidad i honradez. Ramiro, fantástico, soñador, amante, desquandando con vehemencia todo lo que podia traer una emocion a su alma ardiente, o un placer a sus sentidos en constante ebullicion; Eujenio, moderado i alegre, tomando siempre la vida por su lado práctico. Ramiro, en fin, fogoso i apasionado, dispuesto a saltarse la tapa de los sesos a la mas leve contrariedad; Eujenio, riendo sin malignidad de las repentinas desdichas de su amigo, i haciéndolas desaparecer muchas veces con un oportuno epigrama.

Ramiro vió a Julia—poco importa dónde ni cómo,—i su pecho incandescente se inflamó al poderoso influjo de una de esas pasiones que, segun Ramiro, deciden de la suerte de un hombre aquí abajo, i de su condenacion o salvacion eterna allá arriba.

Es verdad que Ramiro habia dicho lo mismo millares de ocasiones ántes, con el mismo tono i el mismo jesto que ahora; sin embargo, él aseguraba a su amigo Eujenio, que le recordaba sonriendo esta circunstancia, jurando por todas las Venus posibles, que jamas habia experimentado nada parecido a la tempestad que una sola mirada de Julia habia levantado en su corazon.

Los dos amigos estaban siempre juntos, cuando no los obligaba a separarse la diversidad de su posicion.

En la noche a que nos referimos, decia Ramiro a Eujenio, despedazando negligentemente las tímidas violetas:

—I bien, Eujenio, ¿qué has observado?

—Mil parabienes, amigo Ramiro, contestó Eujenio; tus bonos están a la par, por lo ménos, lo que es gran cosa para una empresa que comienza como la tuya. Grande ansiedad ántes de tu llegada; iluminacion radiante al apercibirte en la entrada de la platea con tu guapo ramo de violetas en el ojal de la levita. ¡Ah! Ramiro: has hecho una entrada triunfal, como César a su vuelta de las Galias. Faltaba solo la túnica de púrpura i el soberbio carro dorado; pero ya vendrá cuando hayamos pasado el Rubicon.

I Eujenio golpeaba el hombro de su amigo con un airecillo entre afable i burlesco.

—Déjate de chanzas, Eujenio, i observa. ¿Conoces a ese jóven que está al lado de Julia?

Aunque la conversacion de los dos amigos tenia lugar en voz baja, suscitó algunos *chit! chit!* que los obligó a guardar silencio.

Apénas terminado el segundo acto, Ramiro repitió su pregunta.

—No lo conozco precisamente, contestó Eujenio; sin

embargo, sé que es peruano, lo que, por otra parte, se deja adivinar por su exterior raquíptico i endeble; i sé, además, por lo que he visto esta noche, que está perdidamente enamorado de la bella rubia, que, sea dicho de paso, me parece una coqueta capaz de hacer perder la paciencia a todos los Jobs pasados, presentes i futuros. Mira como se ha retirado al fondo del palco, i ve la animacion con que habla al peruano, amostazado indudablemente por la atencion que Julia te ha dispensado desde tu llegada.

—Julia no puede amar a ese hombre, dijo Ramiro con tono sentencioso, i pobre de él si así no fuere.

—Calma, calma, amigo! ¿Ya vamos a nuestros arranques Aquilinos? Qué te parece mi invento, Ramiro, para calificar tus arrebatos!

—Por Dios, Eujenio, escúchame con seriedad. Si Julia amase al peruano, no habria venido esta noche al Teatro.

Eujenio se rió lo mas ruidosamente que se lo permitia el lugar en que se encontraban, i dijo a Ramiro:

—Pero, amigo mio, me pides un imposible.... Quieres que te escuche con formalidad, me preparo lo mas buenamente que puedo para ello, i me dices cosas que harian desternillar de risa al mismo Tasso, cuyos labios, segun dicen, no se desplegaron jamas a impulsos de esta festiva comocion del espíritu. ¿Conque una mujer dejará de satisfacer su curiosidad porque está enamorada? Mira, Ramiro, cuando te creas adorado de tu Dulcinea; cuando estés en el sétimo cielo, avisame, i verás si yo, tu pobre amigo Eujenio, no la hago venir al fin del mundo atraida por el sabor de un misterio.

—Mi carta no decia nada, para interesarla especialmente, replicó Ramiro.

(Continuará)

(1) Por un error de imprenta se ha llamado *novela* la presente publicacion, que está mui léjos de merecer este título: es apénas una sencilla historietta escrita al correr de la pluma para los folletines de «La Mujer», cediendo a las exigencias de los E. E., que deseaban un folletin orijinal para su periódico.

LA AUTORA.

¡OJO!

No se publicará ningun artículo si no viniere firmado con el verdadero nombre de la persona que lo ha escrito e indicado en él el lugar de residencia de la autora; i si ésta estuviera domiciliada en esta ciudad, debe tambien hacer constar el nombre de la calle, como asimismo el número de su casa habitacion.

Esta advertencia la hacemos para prevenirnos contra el engaño i mantener así la seriedad conveniente en los elevados propósitos de nuestra publicacion.

Así, pues, nos permitimos rogar a las personas que nos hayan honrado con sus escritos bajo **pseudónimo**; se sirvan cumplir con los requisitos mencionados, sin lo cual nos es sensible comunicarles, no daremos a la publicidad sus composiciones.

El Editor.

SUSCRICION.

AÑO.....	\$ 8 00
SEMESTRE.....	" 4 00
TRIMESTRE.....	" 2 00
NUMERO SUELTO.....	" 20

RODOLFO A. ECHEVERRIA,
Editor.

Imp. de la Lib. del Mercurio, calle de Morandé, núm. 38.